

ANTHONY STANTON. *Las primeras voces del poeta Octavio Paz (1931-1938)*. México: CNCA / Ediciones Sin Nombre, 2001 (La Centena. Ensayo).

Este estudio representa una bienvenida al recinto paciano donde reposan muchos textos críticos, algunos de mediana altura y otros de valía incuestionable. Dentro de esta última categoría puede considerarse este volumen, en el que Stanton (autor de varios estudios sobre la obra de Paz, especialmente de su poesía, y de una edición epistolar entre Paz y Alfonso Reyes), rescata dieciséis poemas en sus versiones originales, algunos publicados en suplementos literarios y otros como folletos; los cuales no habían sido considerados por los críticos (por su difícil acceso),¹ ni por el mismo Paz, que no los tomó en cuenta en las posteriores recopilaciones de su poesía (es sabido que solía hacer reelaboraciones de sus textos dejándolos casi irreconocibles de las primeras versiones). De entrada, Stanton advierte que la intención de llamar la atención hacia esta serie de poemas (de los que toma en cuenta sólo sus versiones primeras), no es del orden estético sino historiográfico y literario, y sobre todo dar a conocer los orígenes y el aprendizaje de un “poeta fuerte”, como alude a Paz. Es cierto que “la exploración de las raíces de una personalidad poética ayuda a comprender mejor los logros posteriores” (14). En fin, lo que le interesa al autor de este libro es, en sus propias palabras, “la primera manifestación de una voluntad estética con todos sus tropiezos, dudas, ambivalencias, imperfecciones y hallazgos sorprendentes” (18). Es importante señalar que Stanton haya incluido, en un apartado final, este corpus con los datos bibliográficos y hemerográficos correspondientes con sus fechas de publicación, que constituyen su fuente original. Aunque incluye en esta lista otros diez poemas, no los analiza por pertenecer al período que va de 1939 a 1942.

Este libro, de formato pequeño (apenas si llega a las cien páginas) contiene, como ya vimos, unas ideas preliminares de sus propósitos para la revisión de estos textos y un análisis formal sobre los diferentes poemas, que el autor sitúa en su momento histórico, y de los que va proponiendo su interpretación (aunque no todos se analizan) a la que denomina: “una lógica poética de exploración”; esto es, la manera en que el poeta Paz “se busca en las voces de los otros” (93).

¹ Stanton anota que Klaus Müller-Bergh, especialista de la primera etapa lírica de Paz, en su artículo “La poesía de Octavio Paz en los años treinta”, no toma en cuenta los ocho poemas anteriores a *Luna silvestre*, de 1933.

En la creación del espacio propio de un poeta, Stanton considera tres “momentos”:²

1. Imitación de sus predecesores, pero de una manera elegida, en la que el poeta ejerce su libertad de escoger a cierto modelo y no a otro.
2. Imitación, también, pero menos pasiva (se busca una diferenciación) y en la que se llega a la creación de nuevos elementos.
3. Ya existe una individualidad diferenciada, en la que llega a ocurrir que el discípulo recorre las mismas vías u otras con resultados muy diferentes a las de sus modelos.

Así, el autor de este texto, precisa que en los poemas estudiados de este período pueden encontrarse, “abundantemente”, demostraciones de los dos primeros momentos y algunas del tercero. Propone dos apartados para la mejor apreciación de ellos: el llamado “Entre la vanguardia y la tradición” (1931-1933) y “El poeta social y el poeta erótico” (1936-1938).

El primer poema presentado es “Juego” (junio, 1931), que el mismo Stanton ya había localizado en 1997 (y del que publicó un estudio que es el mismo que se reproduce en este libro). Sin pretender mencionar las muchas ideas y análisis interpretativos que contienen cada uno de los poemas, abreviaré agrupando temáticamente los poemas, tal como lo señala el estudio. Sin embargo, me parece que por ser el primer poema y para advertir el propósito del autor acerca de las influencias vale la pena citar unos extractos:

“Juego”

Saquearé a las estaciones.
 Jugaré con los meses y los años.
 (Días de invierno con caras rojas de veranos).
 [...]
 Venderé en las tiendas de las estaciones,
 Manzanas maduras de otoño
 Envuelto en papel de neblina invernal.
 Me raptaré a la Primavera
 Para tenerla en casa,
 Como a una bailarina. (22, 23)

² Para esta concepción de las influencias poéticas, el autor anota que sigue, “de manera parcial y ecléctica”, las ideas de Harold Bloom, especialmente en su libro *The Anxiety of Influence: a Theory of Poetry*, New York, Oxford, University Press, 1973.

La primera característica que apunta Stanton, es la del poeta creacionista y lúdico (léase vanguardista), que registra similitudes con el poema “Estudio” de Carlos Pellicer. Para ello cita algunas apreciaciones del Paz maduro que declaraba su admiración, en su juventud, por los “poetas iluminados por una alegría solar” (28), como el mismo Pellicer, Rafael Alberti y Gerardo Diego. Dentro de este grupo inicial, estarían también “Cabellaera”,³ “Preludio viajero” y “Orilla”, ya que se señala que tienen en común el asombro plástico y “juguetón” del paisaje, el viaje marino y la paradoja del amor como una ausencia. Mención aparte merece el concepto de “poesía pura”,⁴ que Paz heredó de la generación precedente de los Contemporáneos y que sin duda influyó en estos primeros textos, aunque para entonces ya existía el debate entre la poesía social y aquélla, y el consecuente dilema para el poeta.

Hay un cambio, dentro de este periodo, con la aparición de “Nocturno de la ciudad abandonada” (noviembre, 1931), ya que es señalado como el primer poema urbano y de contenido histórico que escribe Paz (en el que se evocan referencias a la destrucción de la conquista española). Con predecibles alusiones a las composiciones de Villaurrutia, este nocturno es de desolación y “reflexión” acerca de una ciudad perdida, pero existente todavía. Esta característica (Stanton la llama “metáfora binaria o dialéctica”), es sin duda el germen de las grandes composiciones poéticas y prosísticas de Paz: la dualidad de los elementos que se poetizan, como en “Piedra de sol”, *¿Águila o sol?* y se prosifican en *El laberinto de la soledad* (por cierto que el autor de este estudio llama a Paz “idólatra del Sol”, por las razones que se advierten en sus composiciones mencionadas). Este poema es objeto de muchas páginas de análisis (35-42), y de una conclusión interesante: la conciencia de que el poeta es poseedor de dos voces distintas, la de la tradición y la de un nuevo registro que es opuesto pero necesario, a la vez. En el mismo tenor se encuentran otros dos poemas de los que se resalta uno que apareció sin título y fechado en 1932 (feb, 1933), y que fue el único que Paz rescató de este periodo

³ Este poema ya había sido mencionado en *Primeras letras (1931-1944)*, de Enrico Mario Santí (19, n. 6) en 1988, al que consideraba todavía el primer poema de Paz. No lo analiza, pues sus propósitos son el estudio de la prosa paziana.

⁴ Anthony Stanton ha estudiado a los teóricos y las varias nociones de este concepto en el ensayo “Los Contemporáneos y el debate en torno a la poesía pura”, publicado en el volumen colectivo *Los Contemporáneos en el laberinto de la crítica*, pp. 27-43 y en su libro *Inventores de tradición: ensayos sobre poesía mexicana moderna*, pp. 127-147.

inicial bajo el nombre de "Nocturno", en el que nuevamente se subraya el problema de la expresión poética de la que Stanton concluye interesantes apreciaciones (45).

Luna silvestre es el primer libro publicado por Paz en 1933 (en realidad es un folleto conformado por siete poemas, del que no se publicó ninguna reseña), en el que se sugiere que representa un retroceso a la tradición, incluso a la "purista" de Juan Ramón Jiménez, que Paz llegó a desdeñar en sus escritos en prosa de esos años. No obstante, salvo el primer poema, los demás representan el mismo fenómeno poético de inmersión en la tradición, pero con un nuevo y "pleno derecho" (56-58, 59).

La segunda etapa de la poesía de Paz en estos años, la social, está representada por "*¡No pasarán!*" (1936), al que Paz tampoco pasó al siguiente grado de sus publicaciones (ni la crítica ni el autor de este estudio), sino hasta muchos años después en sus *Obras completas*, aunque importante porque revela al poeta indignado, inconforme y solidario hacia una circunstancia histórica (un dato que no hay que olvidar es que Octavio Paz no había publicado ni poesía ni prosa entre 1933 y 1936). Por otra parte es importante mencionar que Rafael Alberti en esa época, dice de Paz que su poesía es "revolucionaria, no por el contenido, sino por la intención de transformar al lenguaje"; revelación que al joven poeta le impresionaría mucho.

Estoy de acuerdo con el autor en que *Raíz del hombre*, de 1937, es toda una transformación (es el último poema del que mencionaré las ideas de Stanton por razones de extensión). Composición formada originalmente por 541 versos (que después fue reducida a 55),⁵ es uno de sus poemas eróticos más simbólicos y en el que "la presencia femenina [representa] una encarnación de la divinidad" (73); importante porque de estos versos parten muchas de las concepciones poéticas pacianas en torno al amor y al erotismo en su obra. El amor visto aquí como una fuerza elemental, más que hacia la mujer, pero también revestido de los mitos rituales y sagrados (orientados hacia un "nuevo romanticismo", dice Stanton, y a un enlace con la muerte) de la unión sexual:

I
 Más acá de la música y la danza,
 aquí en la inmovilidad,

⁵ Véase la edición de *Libertad bajo palabra*, del Fondo de Cultura Económica, de 1983 en la colección Lecturas Mexicanas, 4.

sitio de la música tensa,
 bajo el gran árbol de mi sangre,
 tú reposas. Yo estoy desnudo
 y en mis venas golpea la fuerza,
 hija de la inmovilidad

Éste es el cielo más inmóvil,
 Y ésta la más pura desnudez,
 Tú, muerta, bajo el gran árbol de mi sangre.
 (*Libertad bajo palabra*, 24)

Sin duda hay muchas ideas y aciertos en este libro, pero como mencioné al principio, es imposible mencionar todas. Se deja al lector interesado su lectura. Baste puntualizar lo que no deja de sorprender al autor de este ensayo (y a nosotros): la exploración y la confluencia de tantos caminos en la poesía de Paz en tan pocos años (94).

Hallazgos varios e interesantes los de Anthony Stanton, algunos debatibles pero no incomprensibles. Lo único que podría objetar de este libro (aunque pertenezca a una colección de difusión), es que podrían haberse incluido en un apéndice las versiones completas de todos los poemas estudiados de este período (ya que, como se ha mencionado, muchos jamás fueron recopilados en ediciones posteriores), para un mejor acceso y lectura paralela entre la crítica y la creación.

PATRICIA ORTIZ FLORES
 Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM

BIBLIOGRAFÍA

- PAZ, OCTAVIO. *Libertad bajo palabra*. Lecturas Mexicanas, 4. México: FCE, 1983.
- SANTÍ, ENRICO MARIO. *Primeras letras (1931-1943)*. La Reflexión. México: Vuelta, 1988.
- STANTON, ANTHONY. *Inventores de tradición: ensayos sobre poesía mexicana moderna*. Vida y pensamiento de México. México: FCE/El Colegio de México, 1998.